

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

LUIS ARTURO HERNÁNDEZ PÉREZ DE LANDAZÁBAL.
C.E.P.A. PAULO FREIRE H.H.I (VITORIA-GASTEIZ, ÁLAVA)

RESUMEN: El presente ensayo aborda la lectura de las *Fábulas morales* de Félix M^a Samaniego a partir del burro como figura emblemática del alumnado con dificultades de aprendizaje, valiéndose para ello del juego de la perspectiva oblicua—escalafón académico: director, autor del libro de texto y maestro vs. alumnado hiperactivo o con déficit de atención—, y que el fabulista alavés focaliza desde sus dedicatorias —a sus alumnos de Vergara, al conde de Peñafiorida o a Tomás de Iriarte—, mediante su identificación con dicho alumnado y el crecimiento ético y cívico de éste —a la par que el burro objeto de su proceso peripatético— a través de las fábulas, como medio de superación del determinismo natural y social del medio en que han sido educados. Y todo ello con las alforjas repletas de citas e imágenes —para este viaje sí es menester alforjas—, como vademécum del viajero, diccionario de autoridades para la ilustración del lector. **Palabras clave:** Samaniego, Ilustración, fábula moral, perspectiva oblicua, burro. **RÉSUMÉ:** Cette dissertation aborde la lecture des « Fables morales » de Félix M^a de Samaniego à partir de l'âne comme une figure emblématique des élèves avec des difficultés d'apprentissage, pour cela on se sert du jeu de la perspective oblique - le tableau d'avancement académique : le directeur, l'auteur du livre de texte et un enseignant vs. les élèves hyperactifs ou avec déficit d'attention-, que le fabuliste, envisage depuis ses dédicaces - à ses élèves de Vergara, au comte de Peñafiorida ou à Tomás de Iriarte-, par son identification avec ces élèves et la croissance éthique et civique de celui-ci - au même temps que l'âne est l'objet de son processus péripatétique - par moyen des fables, pour contribuer à l'élimination du déterminisme naturel et social du milieu dans lequel ils ont été instruits. Il s'agit vraiment d'un manuel magistral avec des solutions aux problèmes académiques actuels, plein de citations et d'images, un dictionnaire d'autorités pour l'illustration du lecteur. **Mots Clefs:** Samaniego, Illustration, fable morale, perspective oblique, âne.

En la C/ Samaniego con Plaza Conde de Peñafiorida,
Escuela de Artes y Oficios/Colegio San Prudencio,
donde acaso descubriera las *Fábulas* en ed. Susaeta
con aquellas inolvidables ilustraciones de Mordillo.

A Tasio Miranda, *Música y Poesía de Samaniego juntamente;*
y a Begoña Knörr, dama ilustrada que regenta
el salón –recibidor, mejor– de Librería Jakintza,
frente a la Plaza del Conde de Peñafiorida
A Endrke Knörr, gran oriente de las amables logias del saber
de nuestra patria chica, Vasconia,
in memoriam, ad revidendum.
Y a Javier (*in memoriam*) y Jesús Septián,
ilustrados convecinos del fabulista.

“Si en el camino te encuentras
una culebra y a un alavés,
deja la culebra y mata al alavés.”
(Fábula popular alavesa)

“Alavés, falso y cortés.”
(Refrán popular alavés)
(Aunque lo cortés no quita... lo alavés.)
(Paráfrasis del autor)



Fig. 1.

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

“Si existe una teoría científica de la inteligencia, debería haber otra igualmente científica de la de la estupidez.¹ Creo, incluso, que enseñarla como asignatura troncal en todos los niveles educativos produciría enormes beneficios sociales. El primero de ellos —me dejaré llevar de mi optimismo— vacunarnos contra la tontería, profilaxis de urgente necesidad, pues es un morbo del que todos podemos contagiarnos.”

José Antonio Marina, *La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez*, pág. 9

“Si la estupidez no tuviera algún parecido que le permitiese pasar por talento, progreso, esperanza o perfeccionamiento, nadie querría ser tonto.”

Robert Musil, *Sobre la estupidez*

«Los enciclopedistas denunciaron ya nuestro problema: “No hay ningún animal (dijeron) más desdeñado y más empleado.” Y el viejo asnólogo aprendiz de poeta clamaba: “¿Menospreciarán siempre los hombres, hasta en la clase de los animales, a los que les sirven demasiado bien y a poco coste?”»

Javier Tomeo, *El nuevo bestiario*, “El asno”, pags. 77-78

I. DEL REFORMATARIO A LA REFORMA, CAMINO DE LA CONTRARREFORMA

«¿Qué es lo que define a un hombre? Pues la razón. ¿Y qué es lo que pretende un gimnasio? Pues fortalecer todos los músculos del cuerpo. “La fuerza de la razón” era la frase que resumía realmente aquella idea.»

Agustín Fernández Paz, *Cuentos por palabras*, “Un artista del neón”, pág. 40

—“Señores (habla Rodríguez [aventajado discípulo de Mairena], erguido ensayando un nuevo

exordio): Pocas palabras voy a deciros, pero estas pocas palabras van a ser buenas. Aguzad las orejas y prestadme toda la atención de que seáis capaces.

Silencio de estupefacción en la clase.

Una voz. — Nos ha llamado burros.”

Antonio Machado, *Juan de Mairena, sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo 1936*, pág. 48

«Se dice que Bertolt Brecht tenía un pequeño asno de madera cerca de su escritorio de cuyo cuello colgaba el letrero: “Hasta yo debo entenderlo”.»

José Ángel Mañas, *La literatura explicada a los asnos*

«Los problemas del setecientos son aún nuestros. Tan nuestros que los conceptos sobre el siglo XVIII, desde Menéndez Pelayo hasta hoy son, todavía, “militantes”. Por otra parte, para el historiador de los heterodoxos hispanos, el siglo XVIII es la centuria “que casi todos los españoles miran como época sin gloria y que apenas estudia nadie”», afirma Julio Rodríguez Puértolas en su “Nota introductoria” (1981: 9).

Y nada parece ser más cierto que este diagnóstico, suscrito por tirios y troyanos, si nos atenemos al actual currículum didáctico —a tenor del reformismo educativo de la Transición— en general, y de la materia de Lengua y Literatura Española, en particular —habida cuenta del ninguneo de tal siglo en el “irracionalismo literario” hispánico—. Y, sin embargo, desde ese burladero parecen estar citando al toro de la educación en España los *non tan sanctos* padres de la Reforma LOGSE y sus corifeos intelectuales —“García Montero habló [En el 92, o por ahí] de volver a la Ilustración”, afirma por boca de un personaje, en *La conjura de los poetas*, Felipe Alcaraz (2010: 240), y de otro, más adelante, “Ha conseguido ser mimado [García Montero], a la vez, por todo el arco parlamentario, desde la derecha más ran-

1. «La palabra “estupidez” se ha convertido en un insulto, tan disperso como una perdigonada, y no tiene prestancia científica. Por eso voy a utilizarla poco. Prefiero hablar de *fracasos de la inteligencia*, señalando así la hondura del asunto», Marina (2004: 10).

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

cia hasta los nuevos ilustrados disfrazados de izquierda transformadora” (2010: 289)—, una vez abandonadas las trincheras de las ideologías totalitarias —“Te recuerdo que en el 82 desapareció realmente el Partido Comunista, y en el 89 cayó el Muro de Berlín” (2010: 240) y “[...] Ahora has apagado de nuevo la luz, como hicieron Marx y Freud con el discurso de la Ilustración”, se le dice a un irredento Javier Egea, poeta pro-soviético que acabaría suicidándose (2010: 276)—.

2. FÁBULAS MORALES, BEST-SELLER DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

[...] el verbo *braire* (rebuznar) sólo se conjuga en tercera persona del singular. Los franceses, por tanto, no pueden decir, como nosotros, yo rebuzno, tú rebuznas. Ni siquiera pueden decir yo rebuznaré o tú rebuznarás. El único que rebuzna, el único que puede rebuznar es el otro, el que está tan lejos que ni siquiera puede contaminarles con su estupidez.”

Javier Tomeo,
El nuevo bestiario, “El asno”, págs. 96-97

“Pasemos al ensayo: va de cuento”
Félix M^a Samaniego, *Fábulas morales*

Y he aquí que un pequeño —y nunca mejor dicho, valga la silepsis— miembro de la nobleza rural de Álava —Félix M^a Serafín Sánchez de Samaniego y Zavala (1745-1801), por más señas—, natural de Laguardia y “señor de las cinco villas”, ilustre ilustrado culto y afrancesado —y no un petimetre, sino un *petit maître*— se presenta en la sociedad literaria española con una obrilla —*petit maître d’ouvre*— de éxito inmediato que lo consagra como predecesor de la LIJ —*rayantes* siglas de la Literatura Infantil y Juvenil de nuestro tiempo— y pionero, como proclama en su invectiva contra Iriarte: “En conclusión,

puede perdonárseme bastante por haber sido el primero en la nación que ha abierto el paso a esta carrera, en que he caminado sin guía, por no haber tenido a bien entrar en ella nuestros célebres poetas castellanos”, “Prólogo” (1995: 11), por más que, abducido por La Fontaine —de cuyas fuentes [valga la redundancia] bebe— y las galas de la cultura francesa —esas galas *galas* [y valga la *rebuznancia*]— mucho más que por clásicos greco-latinos de *usar y tirar* —Esopo y Fedro—, ignorara los precedentes de la gran tradición apologética —de los apólogos y/o fábulas [y no entraremos en discusiones de género, por resultar demasiado genéricas]— en lengua castellana —“Cuento o fábula, como mejor lo quieras, lector”, Palacios (1995: 316)—, así como que desconociera las obras del Arcipreste de Hita o de Don Juan Manuel o el *Calila e Dimna*— “Samaniego era ignorante de nuestra antigua riqueza en este género y se lanzó de plano a la corriente europea-clásica”, Palacios (1995: 180)—, pese a lo cual “Fue [...] quien consiguió tipificar esta composición en nuestra literatura”—*limpia, fija y da lustre* (ilustrado), por parafrasear a la RAE—, como afirma Palacios (1995: 187).

3. FAMILIARES CONFABULADOS O EL TÍO MUNIVICENTEY SU ADORABLE SOBRINO

“El amor hacia pájaros y animales se convierte en una búsqueda de los superiores, y de ese modo la crueldad echa raíces.”

Yasunari Kawabata,
“Sobre pájaros y animales”, pág. 140

Fábulas morales en verso castellano aparece, al menos en su forma primera —que incluye los cinco primeros libros— en el año de gracia —menuda gracia— de 1781², en Valencia, con una dedicatoria inicial “A los caballeros alum-

2. Aunque Iriarte, en sus *Fábulas literarias en verso castellano* (1782), tiene más conciencia de poeta que de moralista, como le ocurre a Samaniego con sus *Fábulas morales* (1781, la suya “es la primera colección de fábulas enteramente originales que se han publicado en castellano”, Palacios (1975: 66). Para la enemistad entre Samaniego e Iriarte —ambos *novadores*, asiduos a la tertulia de La Fonda de San Sebastián; y vasco y de origen vasco respectivamente— en torno a la primicia de las fábulas en castellano —sendos burros, ambos melómanos—, viene que ni pintiparada la moraleja de “El burro y la flauta”, de Augusto Monterroso: “Incapaces de comprender lo que había pasado, pues la racionalidad no era su fuerte y ambos creían en la racionalidad, se separaron y presurosos, avergonzados de lo mejor que el uno y el otro habían hecho durante su triste existencia” (1991: 75).

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

nos del Real Seminario Patriótico Vascongado”, institución educativa impulsada por la Sociedad Vascongada de Amigos del País que fundara, diez años antes, D. Javier María de Munive e Idiáquez, 8º conde de Peñafiorida, “Director Perpetuo de la Sociedad” y tío abuelo del autor, y a quien dirige la loa con que se cierra el “Libro Primero”, de idéntico modo a como cierra el “Libro Segundo” con la correspondiente a Don Tomás de Iriarte, maestro de fabular.

Pues bien, hay en ese juego de dedicatorias un ejercicio de perspectiva clásica vista —*re-visitada*, diría hoy un *pedantón al paño* (o *erudito a la violeta*)— desde la poética neoclásica, que integra, en la educación, sendos puntos de fuga —docente y discente— que van de la jerarquía académica —director, autor, maestro— al estudiante remolón: el tan socorrido Fabio, destinatario por antonomasia de toda literatura dieciochesca.

4. DIVERSIFICACIÓN CURRICULAR, REFUERZO DE LENGUA Y SEGMENTO DE OCIO

“Si en algo he empleado casi nimiamente mi atención, ha sido en hacer versos fáciles hasta acomodarlos, según mi entender, a la comprensión de los muchachos. Que algunas veces parezca mi estilo, no sólo humilde, sino aún bajo, malo es; mas ¿no sería muchísimo peor que, haciéndole incomprensible a los niños, ocupasen éstos su memoria con inútiles coplas? [...] Éste me ha parecido el solo medio de acercarme al lenguaje en que debemos enseñar a los muchachos; pero ¿quién tendrá bastante filosofía para acertar a ponerse en el lugar de éstos, y medir así los grados a que llega [la] comprensión de un niño?”

Félix M^a Samaniego, *Fábulas*, “Prólogo”, pág. 10

“Ocurrió de acuerdo con el principio pedagógico de aprender enseñando.”

Robert Musil,
El hombre sin atributos III, pág. 279

“Si al ánimo estudioso
Algún recreo dieres,
Volverá a sus tareas
Mucho más útilmente.”

Félix M^a Samaniego,
“Esopo y un Ateniense” (VII, 6)

“Cada maestra se aflige y desconsuela
No pudiendo hacer práctica su escuela;
De modo que, en efecto,
Abandonaron todas el proyecto.
Los magistrados saben el suceso
Y en su pleno congreso
La nueva ley al punto derogaron,
Porque se aseguraron
De que en vano intentaban la reforma,
Cuando ellos no sabían ser la norma.”

Félix M^a Samaniego,
Fábulas, “Los cangrejos” (V, 7)

“El sitio de mi recreo”

Antonio Vega

Conocido es el origen didáctico de las *Fábulas* de Samaniego —a instancias de su tío y director de la *Real Sociedad* para el Seminario guipuzcoano— y el proceso explícito de *enseñanza-aprendizaje* en su creación de la obra, *testada* con su propio alumnado —“Apenas pillaban los jóvenes seminaristas alguno de mis primeros ensayos, cuando lo leían y estudiaban a porfía con indecible placer y felicidad”, “Prólogo” (1995: 9); así “Los alumnos fueron, sin duda, el campo de prueba donde se forjaron y limaron estas sencillas composiciones”, afirma Palacios (1975: 157), merced al método experimental de *ensayo/ error*—; pero no lo es tanto el que, más allá del objetivo general del nuevo Hombre laborioso en la síntesis *estética* —«a la Felicidad por el Racionalismo” podía ser el lema de la época», Rodríguez Puértolas (1981:14)—, dichas fábulas se dirijan de forma vulgarizada —o divulgativa— a la enseñanza general básica —“a lo menos antes de llegar a estado de poder entender el latín”, “Prólogo” (1995: 9)— y, en par-

ticular, al caballere que, por su temperamento y carácter o escasa capacidad intelectual —que perjudica a sus colegas y a sí mismo, como afirma Ricardo Moreno Castillo: “Y eso es lo que nos sucede ahora, y en ello reside nuestro fracaso escolar. No en que los que no desean aprender no aprendan, que esto no hay sistema que lo solucione, sino en que los que sí quieren no pueden por culpa del alboroto de los que no” (2006: 77)—, carece de una actitud positiva —“Mas yo sé, caballeros./ Que un joven, entre tantos./ Responderá a mis voces:/ No puedo, que me canso”— hacia la *materia* —en un plan de estudios empírico—, y como actividad lúdica complementaria —“Pero... ¡qué! ¿Os detienen/ El ocio y el regalo?” —solo y sólo [y áteme esa mosca por el rabo de la tilde, don Víctor] en el segmento de ocio —antes *recreo* —y/o como metodología de *refuerzo* o recuperación de fuerzas —“Descansa enhorabuena; /¿Digo yo lo contrario?”— de la diversificación curricular —“Deleitaos en ello./ Y con este descanso/ A las serias tareas / Volved más alentados”, Samaniego (1994: 6 y 7)—. [A lo que, no obstante, la voz de la experiencia del profesor Moreno Castillo apostillaría: “Quien está retrasado, porque no atiende y alborota en clase normal, seguirá alborotando y sin atender en la clase de apoyo [...] Y el que está retrasado porque los alborotadores le impiden aprender, seguirá en la misma situación si los alborotadores van a la clase de apoyo” (2006: 80).]

5. RSBAP VERSUS AMDG O JESÚS & CÍA.

Y es esta educación personalizada, que tanto ha proclamado la Reforma Educativa, la que, en palabras de Raúl Fernández Vitores, recicla al laicismo el espíritu de la *Cía.* de Jesús en la orientación individualizada del talento y las potencias de cada “colegial” —«La figura institucional del tu-

tor, tan generalizada en nuestros días, nace precisamente con los jesuitas. Con ellos nace eso que hoy en día se llama “enseñanza personalizada”, el seguimiento y control de cada individuo y la adecuación de los medios a su idiosincrasia. [...] La pedagogía contrarreformista pone fin a la *impersonal* enseñanza medieval, dirigida a una masa indiferenciada de alumnos y preocupada por el mensaje y no por el quehacer cotidiano de cada uno de sus destinatarios» (2002: 20)—, la que parece absorber por ósmosis Félix Samaniego, desde el tenebrismo barroquista de las sotanas como un fantasma del oscurantismo recluso en el sótano del Seminario, en el claroscuro del siglo de las Luces —a la luz de los descubrimientos de Galileo Galilei y al compás de las sonatas del Rey Sol—, en las muy clasistas clases —reservadas a ciertos vástagos de nobleza con limpieza de sangre por parte de “los caballeros de Azcoitia” [el P. Isla *dixit*], si bien el autor habría de romper una lanza por la Escuela Pública³ y aun por una educación femenina de calidad—, en la sede del Seminario instalado ya —una vez expulsada la Orden⁴— en el antiguo colegio de los jesuitas en Vergara, después de haberse educado él mismo en los jesuitas de Bayona, residente durante temporadas en la Azcoitia del conde de Peñafloreda durante las obras de construcción de la basílica de Loyola y con su amadísimo hermano S.I. muerto en el destierro, a pesar de las acusaciones de *volterianismo* que persiguieron al fabulista durante su vida —aunque más incienso que azufre, como en toda la nobleza vasca—, señalado por el Índice de la Santa Inquisición —más por anticlerical y libertino, que por librepensador enemigo de la Fe Cristiana—.

Ocioso resultará recordar, pues, que el valor primordial que se intenta inculcar en los *caballeros* es el amor al “trabajo”, bajo las especies

3. “No puedo pensar otra cosa sino que los alaveses ponen la mira en desbaratar este establecimiento para fundarlo nuevamente en su ciudad: este fue su pensamiento y esta es su idea; conspirando todos a que la sociedad sea de Vitoria, y no de las tres Provincias”, Samaniego en carta a su tío Peñafloreda. “La actividad de los alaveses [...] acababa de crear una escuela gratuita de dibujo” —Palacios (1975: 49)—, que, desaparecida la Sociedad, “fue reconstruida por el Marqués de la Alameda” y que “con el tiempo vendría a originar la actual Escuela de Artes y [¿Santos?] Oficios” (1975: 136, n. 63), sita en la Plaza del Conde de Peñafloreda de Vitoria —y su homenaje al *IRURAC BAT* de las tres provincias vascogadas—.

4. “La cultura —pensamiento laico— ayudaría, según los supuestos de los escritores, a liberar el país del yugo del escolasticismo estrecho que impedía la reforma”, Rodríguez Puértolas (1981:13)

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

del pan y el vino —trigo y uva en evocación de la Rioja desde la guipuzcoana Vergara—, como lo acreditan las alegorías agrícolas —cereal (diosa Ceres) y bacanal (dios Baco)—, en pos del conocimiento —“Al templo de Minerva”— que habrá de ser reconocido —“A recibir el lauro” (1994:7)— [No confundir con LAURAK BAT.]

6. CARGOS UNIPERSONALES DE GESTIÓN DEL CENTRO: EL DIRECTOR VITALICIO O AL DECHADO POR LA ENDECHA

“¿Por qué no lo han de hacer? Si hay cucaña,
¿Cómo no hallar ociosos en España?”

Félix M^a Samaniego

“Así, quien sus verdades examina
Con la meditación y la experiencia,
Llegará a conocer virtud y ciencia.”

Félix M^a Samaniego,
Fábulas, “El Pastor y el Filósofo”

Y, como encarnación de ese espíritu reformista, Samaniego pasa de la endecha —de arte menor, popular, y asequible al alumnado— a la silva de inspiración renacentista —en combinación culta de endecasílabos y heptasílabos agrupados en unas estancias de 4 versos con rima abrazada de serventesio alternando con pareados, en consonancia con su destinatario—, la oda—que por su métrica podríamos calificar de epístola— al “director perpetuo de la Sociedad”, su tío, como un dechado de amor a la cultura y la agricultura —“Tú, Conde, con la pluma y el arado” (1994:29)—, de forma filantrópica y desinteresada —“El bien que buscas y el laurel que huyes” (*ibíd.*)—, multiplicándose, en alegoría agropecuaria —hormigas y abejas—, idéntico *campo* semántico —“Trabaja”, “Labra”, “laboriosos” y “trabajos”; “Resulta el bien en que trabajan todos./ ¡En que trabajan todos!”

(1994:30)—, modelo ejemplar de un *ora et labora* laico —“Cuál cultiva los campos, cuál las ciencias” (*ibíd.*)—, oratoria y laboriosidad, unciendo las labores de la labranza con las del laboratorio —ocio *versus* oficio y beneficio—, en ese momento en que el reformismo agrario reclama desde Las sociedades económicas de *Amigos del País* —entre las que la *Bascongada* fue pionera— mano de obra labradora [vale decir *laboradora*] y menestral a despecho de la ociosidad urbana⁵, mal endémico del siglo XVII: desde hidalgos y advenedizos —“Te mantiene a lo conde muy ocioso” (I, 9); “*Cuando se contemplaban ya marqueses*” (V, 6)—, o caballeros y caballeros —así el “*petimetre*” (VII, 12) o “*petimetre caballero*” (IX, 1), en la patraña “El asno vestido de león” que satiriza la hipocresía del arribismo— y clérigos —“A un abate arribado a su cortejo/ Le presenta un espejo,/ Y al mirar su retrato peregrino/ Se vio con las orejas de pollino.” (“Los dos titiriteros”, VIII, 8)—, a una caterva de picaros y/o menesterosos —“Un Cojo y un Picarón” (V, 10)—, caldo de cultivo del nuevo lumpen o cuarto estado.

7. EMPATÍA Y SIMPATÍA O NO HAY MEJOR CARCELERO QUE UN EX-PRESIDIARIO



Fig. 2.

“Sí, ahí están también esas orejas —[...]—. Midas las recibió como castigo por no haber sabido elegir rectamente entre la dulcísima lira pulsada por Apolo y la vulgar flauta del dios Pan. (...)”

Javier Tomeo,
El nuevo bestiario, “El asno”, págs. 80-81

“Antaño se representaba al zoquete de pie, en la tarima, con unas orejas de asno en la cabeza. Esa imagen no estigmatizaba a categoría social algu-

5. “Es decir, de acuerdo con este cuadro, están dadas las condiciones objetivas para la colaboración de nobles, eclesiásticos, burgueses campesinos y trabajadores de las ciudades, ansiosos por intensificar las fuerzas productivas”, Rodríguez Puértolas (1981:12).

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

na, mostraba a un niño entre otros, castigado por no haber aprendido la lección, por no haber hecho los deberes o por haberle montado algún jaleo al señor Daudet, alias *Poquita cosa*. Hoy, y por primera vez en nuestra historia, toda una categoría de niños y adolescentes son, cotidiana, sistemáticamente, estigmatizados como zoquetes emblemáticos.”

Daniel Pennac, *Mal de escuela*, pág. 208

Y es ahí, al final de esa oda epistolar donde Samaniego, identificándose en primera persona con el peor alumno de la Dedicatoria preliminar —¿de joven incendiario y de mayor bombero? Mal alumno y profesor converso, como un Daniel Pennac confeso: “De modo que yo era un mal alumno. Cada anochecer de mi infancia, regresaba a casa perseguido por la escuela. Mis boletines hablaban de la reprobación de mis maestros. Cuando no era el último de la clase, era el penúltimo. [...] En todo caso, así es, el miedo fue el gran tema de mi escolaridad: su cerrojo. Y la urgencia del profesor en que me convertí fue curar el miedo de mis peores alumnos para hacer saltar ese cerrojo, para que el saber tuviera una posibilidad de pasar.” (2008: 17 y 26)—, reconoce, mediante una transposición perspectivística, haber hallado en el Conde —“El sabio Presidente” (*ibíd.*)— al maestro que sabe reconocer las capacidades propias y ocultas de cada uno, aun en el caso perdido de Samaniego —“al más inútil, ocupado” (*ibíd.*)—, en un alarde de adulonería cortesana, falsa modestia y aniñamiento mimoso hacia su tío-abuelo—, un “ocioso e ignorante” en quien desveló el estro estrófico: “un genio en mí versificante”.



Fig. 3. Capricho 37 de Goya

8. EL FABULOSO MUNDO DE SAMANIEGO



Fig. 4.

“No parece sino que la joroba de Esopo ha esperado a reventar en nuestra nación y en nuestro siglo, y que de ella ha salido una camada de Esopillos, para llenarnos de apólogos, y no dejar que corra sentencia moral, política ni literaria que no tenga su fábula al canto.”

Sancho de Azpeitia (*pseud.*)

Pero habrá que esperar, a vuelta de página, al comienzo del “Libro Segundo”, fábula 1, para que el Samaniego —“Que pudiera ensayarme a fabulista” (*ibíd.*)—, tras ensayos —tentativa y género— que incluyen, además del relato-cuento, la descripción lírica y el diálogo dramatizado, la exposición argumentación de la moraleja propia del ensayo—, convierta a su tío en la figura central de una alegoría —“*Tu retrato es el León, CONDE prudente*” (*ibíd.*)—, presentándolo como rey-león de la selva —silva (puesto que también lo es) de varia diversión— en “El León con su ejército” (1994:31) con la contrafigura del asno —“Y en el asno mis tropas un corneta” (*ibíd.*)—, turiferario del León —como lo es Samaniego del CONDE— en la medida en que sabe dar al más “tardo”—vale decir inútil e ignorante— “útil empleo”—*ocioso*—, empatizando el autor con “el jumento” (*ibíd.*). (Motivo este del “Asno trompetero” (IX,19) que reaparecerá en la imagen invertida en el espejo de “El asno vestido de león” (IX, 1), contrafigura de tal jerarquía estamental.)



Fig. 5.

9. ¿O ES QUE NO SE HIZO UN PANAL DE RICA MIEL PARA LA BOCA DEL ASNO?

“Señor Iriarte, ¡o don diablo!
[...] al versificar, ved antes si os presta
el *Asno erudito* sus tiasas orejas”.

F. M^a de Samaniego,
Coplas para tocarse el violín a guisa de tonadilla

“Y al menos uno de sus personajes [de Tomás de Yriarte], el burro flautista, ha pasado a formar parte de nuestro acervo común, algo que no sucede, que yo sepa, con ninguna narración de Samaniego.”

José Ángel Mañas,
La literatura explicada a los asnos, pág. 164

“¡Oh, Dios, qué asno era entonces! ¡Y, bien mirado, cuántos asnos distintos en una sola persona!”

Robert Musil,
El hombre sin atributos III, pág. 14

De ahí que el asno, que apenas había asomado sus infamantes orejas de burro en el LIBRO PRIMERO vuelva a las andadas en sus distintas variantes regionales —jumento, borrico, pollino...— como figura alegórica —y contrafigura, a la vez, del autor alavés— del “noble ciudadano” ocioso convertido en *trabajador* por antonomasia, del *inútil* declarado útil para “enriquecer la patria” (1994:31) y del *ignorante* por excelencia —como el propio Samaniego reconoce “A DON TOMÁS DE IRIARTE”, modelo de poeta del momento y autor consagrado en la oda epístola

con que cierra el LIBRO II (1994:51-52), verdadero *cadeau empoisoné* en que elogia al canario—como si de una *rara avis* de su *confabulario* se tratara—, y reeducado en *sabio* —merced a la Naturaleza “sabia” y al “numen que el sabio mundo admira” por no implorar al Panteón: “A la naturaleza imploras sólo” (1994: 51-52), *ora et implora*—, que le permitirá alcanzar “el lauro” bajo la tutoría —¿nepotista?— del *Director Perpetuo* y la orientación y guía del enseguida deplorabile Maestro del Taller de Escritura Creativa por correspondencia —epistolar—.

10. PRESVICIA VS. GRAN ANGULAR O NO VER DOS EN UN BURRO



Fig. 6.

“Como un pintor aislado frente al horizonte y que desplaza sin cesar su caballete a derecha e izquierda, al fin encontré el punto de vista del libro.”

Marguerite Yourcenar,
Cuadernos de notas a las Memorias de Adriano

“Aquello que la vista no alcanza no se puede ver y, además, es invisible.” (Paráfrasis del punto 7 del *Tractatus lógico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein: “De lo que no se puede hablar hay que callar”.)

Se perfila, así, la figura rústica sobre el paisaje rural del fabulista/mal alumno/asno en un juego de perspectiva que, habiendo debido ser “caballera” —como era lo suyo, tratándose de un equino la figura pintada —“¡Ay! ¡Quién fuese caballo!” (II, 17), y no “trompa de caza” (III, 14)—, pues para tan pintoresco arte tanto da *caballete* como *borriqueta* —“Que seréis el Caballo y el pollino” (V, 3) —,

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

¿medieval prerrenacentista? —con falta de *puntos de fuga* y la falsa perspectiva del burro de noria—, lo es *angular* —“accidental o también perspectiva oblicua” (M.M., s/f: 10)—, vale decir renacentista —y, por ende, clasicista, o neoclasicista—, y *equinistante*, por consiguiente, entre un punto de fuga hacia el estamento docente y otro hacia esa promoción de *caballeritos*.

“En la naturaleza es raro ver ángulos rectos y formas genuinamente geométricas, esto es obvio” (M.M., s/f: 10), por lo que se hace necesario un artificio geométrico —previo a la formulación de los *fractales* de Mandelbrot— pues, si, “estéticamente, una imagen o diseño bidimensional puede ser totalmente satisfactoria, el desarrollo de la mayoría de las escuelas artísticas ha exigido algún tipo de perspectiva o modo de crear un efecto de tres dimensiones sobre una superficie bidimensional” (Mayer, 1993: 584).



Fig. 7.

Parece razonable, pues, que la representación bidimensional del semoviente que nos ofrece el texto —“la carne de burro no es transparente”, decíamos en la escuela— se lleve a cabo de forma tridimensional y gane cuerpo en la mente del lector mediante “un sistema artificial” que “como tal debe seguir leyes y reglas arbitrarias” (Mayer, 1993: 584) y que, en virtud de la focalización que le hemos atribuido en Samaniego y el dinamismo que adquiere su evolución —o evoluciones— en las *Fábulas*, no sea una *perspectiva paralela* (o *central*) o frontal —“el lado de un objeto es paralelo al plano pictórico y la línea de visión, exactamente en la esquina”—, lo que daría una figura estática—e inmovilista—, paralela a la allanada *línea de tierra* de la llanada alavesa —donde nace, pace y *requiescat in pace*— y con un úni-

co —unívoco ¿y determinista?— punto de fuga hacia el horizonte donde no halla nada —véanse las Fig. 1, 2, 3, 4, 5, ¡10! y 11—, sino oblicua —“ladeada” (Mayer, 1993: 589)—, dinámica, sin alineación —¿ni alienación?— con la línea de tierra donde siente, pace y padece, y abierto al juego bipolar de *sendos puntos de fuga* —genio y Fig. 6— en el horizonte —de sucesos—.

II. PERO, ANTES DE NADA, PASEMOS LISTA (DON ALBERTO)

«[...] Un simpático *cicerone* nos había ofrecido esta clase de cabalgaduras a cinco escudos cada una, añadiendo que a él —al *cicerone*— era preciso considerarlo un burro más. [...] “Ustedes necesitan cuatro burros y un guía, el total serán veinticinco escudos.” [...] Huelga decir que, lejos de rebajarle nada, recompensamos los servicios del buen hombre con una excelente propina. El guía resultó ser un perfecto arqueólogo.»

Julio Camba,
Aventuras de una peseta, págs. 150-151



Fig. 8. Capricho 42 de Goya

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

De entre los “jóvenes amables” y “amados” (1994:5-7) a quienes exhortará desde la sabiduría del “viejo” Esopo, aquel a quien más veces llama la atención —distráido y sin interés, invitándolo a participar activa/mente en el coloquio, para rescatarlo del déficit de atención— es, a tenor de las llamadas en el cuaderno del autor y eventual director, *Fabio* —léanse “El León enamorado” (III, 7); “La Zorra y las Uvas” (IV, 6); “Demetrio y Menandro” (VII, 7); “La Mariposa y el Caracol” (VIII, 7); “El Viejo y el Chalán” (IX, 7), amén de las protagonizadas por él (VIII, 3) —, reincidente *tú poético* de esa literatura moral del siglo

—“A un vizcaíno muy aprehensivo que pidió a su zapatero le tomase el pulso: Fabio de calbagadura/ ya con el renombre se alza;/ pues el mismo que le calza/ es el que también le cura” (1975:90)— y que, mediante malintencionada etimología que sus compañeros habrían hecho derivar, antes de dominar la lengua, del latín *faba* (‘haba’), de donde resultaría el mote de *tontodelhaba*, apelativo de origen tan popular y agrario como el de algunos condiscípulos de nombre genérico como Juan (V, 3)—*¿y las habichuelas?*— o Juana —“hermosa” (VII, 12)—, o “Jóvenes” (I, 20), nombre que se compadece muy bien con el interés del propio Samaniego por extender la educación a los sectores más desfavorecidos —“Después de haberse tratado sobre cuál será más útil a la enseñanza general, o el Seminario o el establecimiento de Escuelas públicas gratuitas, el Amigo Samaniego insiste en la opinión de las Escuelas [...] por medios menos costosos y, por consiguiente, más proporcionados al mayor número de personas que son las menos dotadas de recursos para aprovecharse en la instrucción conveniente a la prosperidad del Estado”, según consta en acta, Palacios (1975: 123)— y dignificar la formación de las niñas frente al oscurantismo de las monjas —“Don Félix de Samaniego me presentó un escrito intitulado Idea abreviada de un Seminario, o Casa de educación para Niñas, que se intenta establecer en la Ciudad de Vitoria bajo la dirección de esa Real Sociedad Bascongada”, para que conste, Palacios (1975:64)—.

12. POESÍA EJEMPLARIZANTE Y FABULISTA POCO EJEMPLAR (¡MENUDO EJEMPLAR!)

“El útil bien es la mejor belleza”

Félix M^a Samaniego,
Fábulas (I, 13)

En una cazuela aparte, en esta particular *cocina de la escritura* del escritor y *gourmet* —y buen *sumiller*, con nariz de catavinos— Samaniego, se guisa el *manual de urbanidad para señoritas* que dedica a *Elisa* —*femme savante* (VIII, 1), en el justo medio entre *culta latiniparla* y *preciosa ridícula*—; a Anarda —“la bella” (IX, 6)—, que lo *anardece*; a Clori —que “tiene mil gracias” (IX, 9), y que lo clorotiza, con *el gusto del cloro*— y las demás damas —si bien a *Juana* en cuanto mujer del servicio —“la cocinera” (VII, 9)— le eche de comer aparte en la cocina del gineceo—, a las que alude con satírica picardía y tópica misoginia de género, en el LIBRO OCTAVO —al final ya de la 2^a parte —o nuevo ejemplar, más menudo—, de 1784, *secuela* de la primera de 1781 (si es que ésta no es *precuela*, como se cuela ya hoy incluso en la escuela en boca de chicuelos y chicuelas, en tortuosa intercambio de los falsos amigos anglo-españoles)—, en la antesala de su poesía anacreóntica, en *El jardín* —abierto para pocos— de *Venus* (circa 1780)— su obra secreta de “fábulas verdes”, más propia de un ingenioso decidor y dicharachero *Socio Literario* que divierte a los más circunspectos socios de la *Bascongada* con los tópicos sexuales del clero que de un erotómano o pornógrafo, del tipo del *divino marqués* de Sade—.



Fig. 9. Fachada del palacio de ¿Montehermoso?

13. AVE (FÉLIX) MARÍA DE SAN/MANIEGO
VS. AVE FÉNIX (M^a) DE SAMANIEGO

“Vierte el género humano
En sus libros y escuelas sus errores.
En principios mejores
Nos da Naturaleza su doctrina.”

Félix M^a Samaniego,
Fábulas, “El Pastor y el Filósofo”

“Iriarte cuenta bien, pero Samaniego pinta”

José Quintana

«En cada uno de estos dibujos una persona — [...]—, de pie frente a lo que, más que un espejo, parece un lienzo, de sus rasgos y actitud reproducidos en la figura de un animal —[...]— que revela el temperamento dominante en el “retratado”.»

J. López-Rey, pág. 162

Pues bien, el bestiario —tratado de zoología moral— de Samaniego, inspirado en la máxima horaciana del *instruir deleitando*, donde resuenan los ecos del “viejo” Esopo y —el joven— Fedro, en un mundo natural —que ignora lo sobrenatural, salvo en el caso de la Providencia (V, 4; VIII, 2), entre referencias al paganismo antropocéntrico latino: amén de los ya citados Minerva, Ceres y Baco; Júpiter Tonante (II, 11; IV, 1; IV, 2; IX, 19); Apolo (“A don Tomás de Iriarte”); Astrea (III, 2); Hércules (III, 10; V, 11)), Morfeo, Pan, Orfeo, Tereo (IX, 9)—, cuya lección moral es básicamente el utilitarismo —frente a especulación vana o la charlatanería⁶—, pragmatismo —de la selección *natural* de las especies— y sentido práctico —de una “moral laica que le supuso rotundas críticas”, Palacios (1975:

209)—; y su gran virtud la prudencia —no en vano el santo patrón de Álava es San Prudencio: “el prudente” (II, 5)—; reserva —¿natural?— artificial de la versificación en un prosaico —en la forma y la temática: “por dos motivos, uno literario [anti-barroco], y otro social [docente]”, Caso (1983: 508)— parque *temático*, remedo de *silva virgen* en cuyas *estancias* se exhiben animales domésticos y salvajes en jaulas —¿jaulas de Jauja?— de barrotes y travesaños —*travesañños*— métricos, un parque zoológico abarrotado de especies domesticadas —en casa— y amaestradas —en la escuela—, una gran casa de fieras compartimentada en nueve ecosistemas en los que el fabulista —veterinario moral— ejerce de ventríloquo que hace hablar a cientos de animales y seres humanos en 154 fábulas —con “más cuento que Calleja” (ed.)— en un teatrillo de sombras —grabados en blanco y negro para los figurines del vestuario, escenografía del paisaje y *atrezzo* en las ilustraciones de la Ilustración—, en un bosque racionalizado en *parterres* —como en los *recuadros* de un álbum de cromos— entre la fauna y flora de un invernadero climático que alcanza el *micro-climax* en *El jardín* —o monte— *de Venus* de la afrancesada Marquesa de Montehermoso —“madriguera” de “raposa” de pedigrí y alta alcurnia en una selva (poco) virgen y apellido *parlante* donde los haya (aunque “todo el monte no sea *orgasmo*” en la tan infamada *Marquesa de los placeres y dama de Carresse, Madame de Montehermoso*⁷)—, y en aquella floreciente arboleda del jardín botánico —*cerrado para muchos*— de la genealogía ilustrada —del Marqués de la Alameda, o el Conde de [la] Peña Florida, al ministro y amigo Conde de Floridablanca—, y donde la sátira de Samaniego se trueca en *sátiro* —siquiera sea por enmendar la *discriminación de género*— y la *fauna*, en fauna, por idéntica humorada.

6. Frente a la falsa ciencia —“la ciencia que engaña” (VI, 1)— y la charlatanería pseudocientífica —“Han llegado a ser sabios en la ciencia/ De ser sabios no más que en apariencia” (“El Búho y el Hombre”, VII, 4)—, el autor aboga por ir a las fuentes de la “Sabia Naturaleza, mi maestra/ [...] en el libro interminable/ De la Naturaleza yo medito;/ [...] Los más preciosos frutos de enseñanza” (“El Pastor y el Filósofo”, VI, 1).

7. Título de la biografía de M^a Pilar de Acedo y Sarriá a cargo de Alexis ICHAS.

**14. EL VILLANO EN SU RINCÓN O
MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA
DE VILLA**

“En lo de tu tío Félix también me parece dudoso el que baje a Laguardia pues necesita una reforma grande de su hacienda, y si no, cuando menos se piense, se hallará sin viñas, que sería un gran valor por ser las mejores de toda Rioja, de menos gasto y más producto.”

Juan Jerónimo de Frias (carta familiar)

*“Si la virtud premiaran
Así los cortesanos,
Yo sé que no huiría
Desde la corte al campo.”*

Félix M^a Samaniego,
Fábulas, “La danza pastoril” (IX, 2)⁸

“Leyó no sé en qué parte
cierto burro las fábulas de Iriarte,
y las de Samaniego una por una,
y las de Campoamor de cabo a rabo,
y las de Trueba y Hartzzenbusch... y al cabo
no comprendió ninguna”

M.A. Príncipe,
“El burro leyendo fábulas”

“[...] Porque quienes viven de explotar el campo no sólo no la [la Naturaleza] entienden más que como fuente de alimento y de riqueza sino que puede que por ello se animalicen.”

Javier Mina,
La mirada fósil, pág. 94

Así pues, y en este género cuyo valor didáctico se halla hoy ya tan desacreditado —baste ver las parodias de Augusto Monterroso en *La oveja negra y demás fábulas*—, sale el burro por delante —para que no se espante— con varios cuerpos de ventaja —I, 1; I, 5; I, 9; II, 1; II, 3; II, 12; II, 17; III, 2; III, 4; III, 12; III, 13; III, 14; IV, 2; IV, 5; IV, 8; V, 2; V, 3; V, 5; V, 21; VIII, 8; IX, 19— sobre el resto de los inmediatos seguidores del animalario y, más allá de su origen como figura *emblemática* del folklore popular, es animal heráldico de Samaniego —*pet shop boy*: ‘el chico de la tienda de mascotas’—, borrico blasonado —pero muy, pero que muy sonado— del “señor de las cinco villas de Arraya”, especie protegida de la cuadra de Samaniego, en el ámbito de una villa de tierra adentro —presumiblemente en su Laguardia natal—, barriendo para casa en la finca familiar de La Escobada, a la que se retira *huyendo del mundanal ruido* —como el ratón de campo en el cuento moral “El ratón de la corte y el del campo” (I, 8)—, tras sus andanzas por la Corte —como “diputado en Corte” por Álava, y tras polemizar, sin bajar *la/guardia*, con algunos de sus contemporáneos (Iriarte, García de la Huerta et *alii*)— en un hábitat por el que desfilan—a fin de “sacar de la miseria económica y moral a los labradores y artesanos, buscándoles una prosperidad material que los convirtiera en ciudadanos útiles al Estado”, Rodríguez Puértolas (1981: 13)— oficios y profesiones propios de una villa y entre los que se lleva la palma —o “el lauro”— el censo de (“*ciudadanos*) pastores” —y no por el bucolismo de las renacidas églogas de Meléndez en un paisaje campestre, sino por lo agropecuario de la cabaña ganadera (b)ovina del pasaje —follaje, forraje, almacenaje, % etc.— de

8. Otras citas de Samaniego sobre este mismo motivo: “Cierta Gato, en poblado descontento/ Por mejorar sin duda su destino/ (Que no sería gato de convento)/ Pasó de ciudadano a campesino”, “El Gato y el Cazador” (IX, 12); “De la ciudad al bosque/ Me marchó para siempre:/ Allí naturaleza/ Me brinda con sus bienes”, “El ciudadano pastor” (IX, 16).

9. Se enumeran aquí, sin una estratificación sistemática por gremios, los oficios y profesiones citados: artifice (I, 6); herrero (I, 9; VII, 9); herrador (V, 2); labrador (I, 16; V, 4); cerrajero (I, 17); lechera (II, 2); zagal (II, 4); labrador (II, 7); pescador (II, 9); (doctor, químico, médico...) charlatán (II, 12; III, 15; IV, 21; VIII, 5; IX, 1); autores (II, 15) y poeta (VII, 3); PASTOR(es) (II, 18; III, 1; III, 7; IV, 17; VI, 1; VIII, 9; IX, 2; IX, 5; IX, 13; “El Ciudadano pastor”, IX, 16); zagala (s) (III, 7; V, 21; IX, 16); rústico (III, 15; VI, 5); hortelano (IV, 2); tejero (IV, 2); curtidor (IV, 2); cazador (IV, 3; IV, 7; IV, 10; VIII, 3; IX, 11; IX, 12); médico (IV, 5; VI, 7; VI, 11; VIII, 5); boyero, mayoral (2) y criados (IV, 22); piloto (IV, 23) y pasajeros (IV, 23; IV, 24); caminante (VI, 10); profesores (“gentes de ciencia”) (IV, 25;); profesor cirujano (V, 2); molinero (V, 5); soguero (V, 7); maestras (V, 7); carretero (V, 11; VI, 9); caballero (V, 25); filósofo (“hombre de ciencia”) (VI, 1; VI, 5; VIII, 2; VIII, 4; IX, 18); carnicero (VI, 3); cocinera (VII, 9); barberos (VII, 12); zapatero (VIII, 5; IX, 14); jardinero (VIII, 7); titiriteros (VIII, 8); relator (VIII, 8); abate (VIII, 8), santero (VIII, 8), chalán (IX, 7), rabadán (IX, 16), ladrón (IX, 17); personajes genéricos y tipos: muchacho, joven, hombres, calvo, amigos, viejo, enfermo (s), rico, propietarios, mujeres y otras *marcas blancas*: comparsa, visiones y fantasmas : *pers.* alegóricos: El Amor, La Locura; La Muerte; otros figurantes y semovientes varios.

la Rioja y esas agrestes —y pedestres— cañadas de la Mesta y, por ende, más cercano a las serranillas del Arcipreste que a las del Marqués—, seguido por un nutrido censo de menestrales y una variopinta comitiva de genéricos, alegóricos, figurantes, semovientes *et alii* que hemos herborizado espigando el texto, sin afán de exhaustividad, en la nota al pie⁹.

15. SAMANIEGO, SU FAMILIA Y OTROS ANIMALES O ETOLOGÍA Y ETIOLOGÍA

[...] si antes había sido un conocimiento de cualidades, un conocimiento de esencialidades de lobo, zorro, gato, papagayo, caballo, escualo, ahora se desvelaba además lo animal sin cualidades en una cualidad aún no nata y por hacer, aún informe, y, visto desde dentro, en el abismo abierto, se entregaba al conocimiento el suelo de lo subanimal, lo infraanimal, reconocido como la más íntima raíz de toda esencialidad creada.”

Hermann Broch,
La muerte de Virgilio, pág. 466

“Al fin y al cabo, la condición de muchos hombres, incluso en estos tiempos en los que tanto se habla de derechos humanos, no es mucho mejor que la de los asnos. Nos lo dijo ya el viejo Platón. Por virtud de la metempsicosis, aquel ilustre ateniense pasó sucesivamente por los estados de esponja, rana, caballo, pez, hombre, mujer, gallo, militar y filósofo. Platón pensaba que el hombre era el más desgraciado de todos esos animales.”

Javier Tomeo,
El nuevo bestiario, “El asno”, págs. 98-99

“¡Maldito karma!”

David Safier

Aunque, a diferencia de su tío y preceptor— inmortalizado a perpetuidad como rey del zoológico— no es, sin embargo, el asno el único animal con quien se identifica el sobrino y discípulo: transmigración zoomórfica¹⁰ de “burro”, antes “cuervo” —“Y no sea yo el Cuervo de la historia”(III,1), frente al águila del “divino Iriarte”— y, ya anteriormente, “mona” —“El jorobado Esopo me retrata! [...] Porque aprendo en la Mona/ Cuánto el amor propio nos engaña” (IV, 1)—, en un ejercicio de involución (¿pre-darwinista?) de las especies— pues, de hecho, en el autorretrato que hace en el “Ridículo retrato de un ridículo señor”, compone una verdadera caricatura a lo Arcimboldo en hibridación de ingeniería genética característicamente grotesca —“Según probable opinión/ soy en el ingenio zorra,/ en hablaría cotorra,/ en el tamaño gorrión/ en la viveza ratón./y, aunque de todo blasoné,/ siempre en duda se me pone/ qué especie de cosa soy”—, el burro está focalizado como figura emblemática de la laboriosidad, utilidad y estudio —reservándose su proverbial rijosidad riojana para *El jardín de Venus*: “como se deja ver en los asnos erotizados que por el influjo de Príapo persiguen con afanes sexuales a las monjas en el cuento *Al maestro, cuchillada*”, dice Palacios (1975:299)—, pintándolo a la misma altura de sus ojos —en el mismo punto de vista del lector/observador y del fabulista/pintor—, con sendos puntos de fuga colaterales—que le proporcionarán profundidad de campo, o campo de visión— hacia los educadores —“Profesores” (IV, 25) y “maestras” (V,7); vale decir docentes, enseñantes, profesionales/trabajadores de la enseñanza... en de/gradación anticlimática— y padres —“En su misión se preocupó de una manera especial de las relaciones con los padres, a los que tenía al tanto de la situación educativa”, Palacios (1975:51)— y el alumnado, y apuntando en la raya del horizonte del paisaje a un futuro español “justo y benéfico” —como proclama apenas un decenio después de

10. Sobre el carácter científico de la fisiognomónica zoológica afirma Julio Caro Baroja: “Tampoco es absolutamente de fiar la comparación con los animales, porque la semejanza con ellos siempre es lejana y hay muy pocos animales con rasgos muy propios, y la práctica común de escoger uno como símbolo (el león del valor, la liebre de la cobardía) es engañosa” (1987: 33). “Pero lo que desde los griegos mismos hasta los fisiognómicos del siglo XVI, XVII y XVIII y se creyó que iba a dar mucho juego, es decir, la comparación de los rostros humanos y los de los animales, y la idea de una correlación absoluta del alma y el cuerpo individualmente considerados, no han dado, en cambio, mayores resultados” (pag. 243).

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

la muerte del escritor, y hace ahora dos siglos, la constitución liberal de Cádiz de 1812—, quien pudiera ser el propio lector actual —yo— y sobre el que se proyectara la perspectiva —prospectiva— imaginaria en una cuarta dimensión.

16. EVALUACIÓN FINAL

“[...] a aquel follón
que con su azote y palmeta
fabulizó una doctrina
digna de niños de escuela;
a aquel momo vascongado
[...]” Juan Pablo Forner

“Leo en un Diccionario: ASNOGRAFÍA: *s. f.*: Se dice irónicamente, por descripción del asno.

”¡Pobre asno! ¡Tan bueno, tan noble, tan agudo como eres! Irónicamente... [...] ¡Si al hombre que es bueno debieran decirle asno! ¡Si al asno que es malo debieran decirle hombre! Irónicamente... [...]

”Y he puesto al margen del libro: ASNOGRAFÍA: *sentido figurado: Se debe decir, con ironía, ¡claro está!, por descripción del hombre imbécil que escribe Diccionarios.*”

Juan Ramón Jiménez,
Platero y yo



Fig. 10. Retrato de Samaniego

Enfocados, pues, el mismo Samaniego y su reformismo desde Reformas Educativas que reniegan, por su trasfondo conservador y tradicionalista, del subgénero fábula¹¹ —“La escasa crítica se ha mostrado benigna con estas graciosas composiciones, en otro tiempo pasto educativo de los niños y hoy reliquia literaria de un período *maldito*”, Palacios (1975:248)—, h/ojeemos el *cate* en la evaluación final que el Sr. catedrático Emilio Palacios planta al caballerete-asno Samaniego en Lengua y Literatura Española:

“Samaniego, si no se hubiera dejado llevar por la desidia, si hubiera tenido una formación más profunda, habría llegado a ser un auténtico contrapeso en la marejada general del siglo XVIII. De todas formas fue el que supo llevar más gracia y humor a la fría literatura del Siglo de las Luces” (1975:371).

Y, rizando el rizo —del pelucón rococó— del perspectivismo, adaptemos al fabulista a esta Reforma, como desde su reformismo hizo él con los clásicos acomodándolos a su tiempo y circunstancias, en el teatro de los acontecimientos del nuevo escenario.

Así pues, y traduciendo desde este sociolecto híbrido de jerigonza psico-pedagógica y edulcorante corrección política con su oportuna dosis de pater/maternalismo de papá —mamá en— Estado, al uso natural de la lengua, su informe de evaluación rezaría así: “Pese a su capacidad para esta materia—el fabulista es *fabulista*—, Félix no muestra una actitud cooperativa: es un charlatán en clase; hace muchas tonterías —*tuentirías*, *twitterías* y demás— que rayan en el histrionismo —teatralidad que compensa, todo hay que decirlo, con sus críticas e innovadoras ideas sobre el Teatro—; despliega una sociabilidad hipertrofiada, que entretiene y despista a sus condiscípulos con agudezas de ingenio y puntas de sátira hacia el profesorado; presenta picos de hiperactividad que alterna con periodos de abulia, por lo que adolece de déficit de concentración; y escribe de prisa y corriendo —para entregar los trabajos sin revisar y a última hora—.

11. “Sin embargo, las Fábulas en verso castellano de Félix María de Samaniego, aparte de la falta de novedad de los temas —[...]—, pecan de simplismo moralista y de una acusada tendencia al prosaísmo”, Iáñez (1990: 145).

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

En cuanto a la coeducación, posa de misógino —pese a tener éxito entre las chicas—, coopera al desarrollo —como lo acredita su pertenencia a la *Bascongada*—, se ocupa de la ecología—así lo atestiguan sus fábulas—y más ético que religioso, no sin atisbos racistas —“Y es que jamás convino/hacer del andaluz al vizcaíno” (III, 15)—. Pero le falta, en fin, un plan de trabajo para el estudio. Si quisiera, podría ser el mejor de su clase —o estamento—, y figurar en la orla de la promoción literaria del siglo XVIII con *passé-par-tout* propio —aunque “pasa de todo”, acogiéndose acaso al *pase foral* local: “Se acata, pero no se cumple”— e, incluso, de otras clases —o estamentos—, ya que demuestra capacidad de diálogo y predisposición para el consenso entre las distintas sensibilidades —como lo prueba el hecho de haber sido elegido “delegado de curso” (vale decir *diputado en Corte*) por Álava—, pudiendo ser un óptimo ejemplo para sus compañeros. Finalmente, esta junta considera que, entre la picardía de *El Jardín de Venus* y el rigor de sus trabajos sobre el Teatro, las *Fábulas morales* dan buena fe de su *adecuado progreso* por cuanto esta *obrilla* redunda en beneficio de la comunidad foral.

17. Y, A BURRO MUERTO, ¿SE ACABÓ LA RABIA?

«¡Oh! —dijo el Borrico—:
¡Qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
La música asnal!”
Sin reglas del arte,
Borriquito hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.»

Tomás de Yriarte, *Fábulas*

—“Cuidado —replica *Florián*—, porque si se llama burros a algunos hombres no es porque no sean inteligentes, sino porque aceptan sin rechistar todo lo que se les echa encima, sin recibir casi nada a cambio.”

Javier Tomeo,
El nuevo bestiario, “El asno”, págs. 80-81

“Los viejos asnos que jamás han sabido lo que tiene de excitante la moral y que sólo han sido capaces de producir unos lugares comunes morales cuando la ocasión lo exigía, se convertirán de pronto en precursores y pioneros de un carácter nuevo.”

Robert Musil,
El hombre sin atributos III, pág. 376

Y ese mismo *evolucionismo progresivo* es el que confirma el burro¹² —como *alter ego* del autor— en la evaluación final de las *Fábulas* —XIX, 9—, cumpliendo los objetivos mínimos propuestos por Samaniego, a pesar de los prejuicios sociales de su entorno:

“¿Habló el Asno tan mal en el asunto?”, se pregunta el autor, ya maestro y director, en “El Elefante, el Toro, el Asno y los demás animales” (IX, 19), última fábula del último libro (IX), y en la que, tras la huella del fabulista J. Gay¹³ en sus tres anteriores (VI, VII y VIII), Samaniego da el salto de las “fabulillas” a la “FÁBULA” de propia creación, donde, y a la vez, el asno ha alcanzado una capacidad expositivo-argumentativa superior a la de discípulos aunque, para los prejuicios atávicos de la selección natural —valdrá decir *social*—, le quede el pelo de la dehesa, procrastinando por su origen —el de las especies— el ascenso meteórico en la *Sociedad* de un modelo de buena cuna, como el propio fabulista: de alumno vago a profesor de Literatura, autor del libro y director. ■

12. El asno aparecía como víctima propiciatoria también en “Los animales con peste” (III, 2), donde y en opinión de Palacios “es en realidad el único animal confuso” (1975:167). Y además, “[...] es el rey-león quien dicta la sentencia, mientras que en La Fontaine es el instruido lobo [¿ilustrado? ¿Y *evolucionario*?] quien arenga a sus compañeros y les incita a la condena cruel” (1975:168).

13. Definitivamente el burro brilla por su ausencia en el *Fabulario* de Edward Lear.

FÁBULA MORAL A FABIO (A PROPÓSITO DEL PERSPECTIVISMO EN EL JUEGO DE DEDICATORIAS DE FÁBULAS MORALES EN VERSO CASTELLANO POR DON FÉLIX M.^a DE SAMANIEGO)

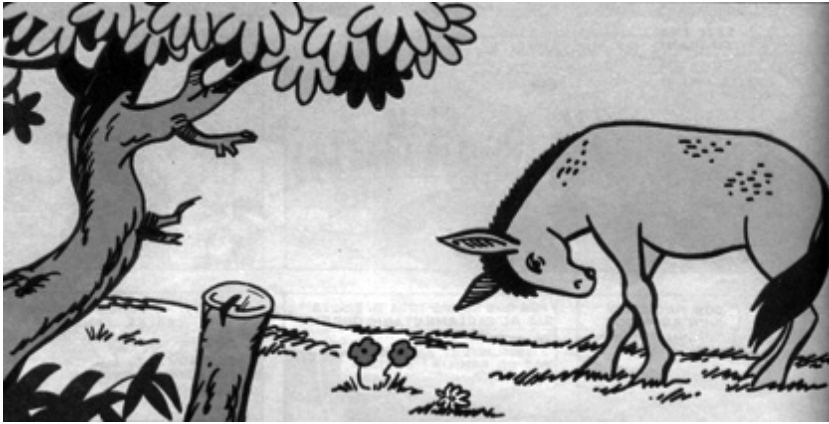


Fig. 11.

BIBLIOGRAFÍA

- ◆ ALCARAZ, Felipe (2010): *La conjura de los poetas*, Almuzara.
- ◆ CARO BAROJA, Julio (1987): *La cara, espejo del alma. Historia de la fisiognómica*, Barcelona, Círculo de Lectores.
- ◆ CASO GONZÁLEZ, José Miguel (1983): "Introducción" a "Tomás de Iriarte y Leandro Fernández de Moratín", en F. Rico ed., HCLE. *Ilustración y Neoclasicismo*, vol. IV, Barcelona, Critica.
- ◆ FERNÁNDEZ VÍTORES, Raúl (2002): *Sólo control Panfleto contra la escuela*, Madrid, Páginas de espuma.
- ◆ GARCÍA JURADO, Emma y SERNA MASÍÁ, Matilde (1997): "Un proyecto de escritura: la adaptación de fábulas y cuentos tradicionales", *Guías Praxis para Profesores de ESO*, Valencia, CISS Praxis.
- ◆ GARCÍA MONTERO, Luis Y MUÑOZ MOLINA, Antonio (2010): *¿Por qué no es útil la literatura?*, Madrid, Hiperión.
- ◆ IAÑEZ, Eduardo (1990): *Las literaturas en el siglo XVIII*, vol 5, Barcelona, Tesys-Bosch.
- ◆ ICHAS, Alexis (2013): *Madame de Montehermoso. Marquesa de los placeres y dama de Carresse*, Vitoria, Ikusager.
- ◆ MARINA, José Antonio (2004): *La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez*, Barcelona, Anagrama.
- ◆ MAYER, Ralph (1993): *Materiales y técnicas de arte*, págs. 584-594, Madrid, Tursen/Blume.
- ◆ M.M.: *Perspectiva y teoría de las sombras*, vol. 5, Barcelona, Vincipiana, col. Leonardo.
- ◆ MONTERROSO, Augusto (1991): *La Oveja negra y demás fábulas*, Barcelona, Anagrama.
- ◆ MORENO CASTILLO, Ricardo (2006): *Panfleto antipedagógico*, Barcelona, Leqtor.
- ◆ PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio (1975): *Vida y obra de Samaniego*, Vitoria, Institución "Sancho el Sabio".
- ◆ PENNAC, Daniel (2008): *Mal de escuela*, Barcelona, Mondadori.
- ◆ RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio (1981): *Historia social de la literatura española (en lengua castellana)*, coord., vol. II, Madrid, Castalia.

- ◆ SAMANIEGO, Félix M^a (1995): "Prólogo", *Fábulas*, San Sebastián, Orain/Egin.
- *Fábulas en verso castellano* (ed. facsímil de Saturnino Calleja, Madrid) (1994): Valencia, Servicio de Reproducción de Libros.
- *Fábulas de Samaniego* (1965): Madrid, Susaeta.
- ◆ TOMELO, Javier (1994): *El nuevo bestiario*, Barcelona, Planeta.

ILUSTRACIONES

- ◆ FIG. 1. MONTERROSO, Augusto. *La oveja negra*. Barcelona: Anagrama, 1991; p. 74.
- ◆ FIG. 2. MORDILLO. En: *Fábulas de Samaniego*. Madrid: Susaeta, 1965.
- ◆ FIG. 3. GOYA, Francisco de. "Si sabrá mas el discípulo?" En: *Caprichos*, nº 37, 1799.
- ◆ FIG. 4. MORDILLO. En: *Fábulas de Samaniego*. Madrid: Susaeta, 1965; p. 13.
- ◆ FIG. 5. MORDILLO. En: *Fábulas de Samaniego*. Madrid: Susaeta, 1965; p. 78.
- ◆ FIG. 6. MORDILLO. En: *Fábulas de Samaniego*. Madrid: Susaeta, 1965; p. 60.
- ◆ FIG. 7. MORDILLO. En: *Fábulas de Samaniego*. Madrid: Susaeta, 1965; p. 113.
- ◆ FIG. 8. GOYA, Francisco de. "Tu que no puedes". En: *Caprichos*, nº 42, 1799.
- ◆ FIG. 9. SFAR, Joann: *El siglo de las luces 1. La condesa epónima*. Bilbao: Astiberri, 2012; cubierta.
- ◆ FIG. 10. En: PALACIOS FERNÁNDEZ, Emilio. *Vida y obra de Samaniego*. Vitoria: Institución "Sancho el Sabio", 1975; s/p.
- ◆ FIG. 11. En: *Strong*. Barcelona: 1969, nº 6; p. 12.